

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

DOCUMENTO DE TRABAJO



Documento N° 225
Grupo de Trabajo: Inclusión Social y Desarrollo

Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina. Un breve análisis descriptivo.

Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia.

Andrés Espejo

Agosto 2017

Este documento es el resultado del Programa “Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas” coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is a product of the “Rural youth, Territories and Opportunities: A policy engagement strategy” Program, coordinated by Rimisp – Latin American Center for Rural Development and funded by the International Fund for Agricultural Development (IFAD). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita:

Espejo, A. 2017. “Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: Un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia”. Serie documento N° 225. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp, Santiago, Chile.

Autores:

Andrés Espejo, Investigador.RIMISP- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile. Email: andres.espejo.r@gmail.com

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557

Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850

Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792

México: Tlaxcala 173, Hipódromo, Delegación Cuauhtémoc - C.P. | Ciudad de México - DF | +(52-55) 5096 6592 | +(52-55) 5086 8134

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
RESUMEN EJECUTIVO.....	7
SUMMARY	8
INTRODUCCIÓN	9
CUÁNTOS Y A QUE SE DEDICAN LOS JÓVENES RURALES DE AMÉRICA LATINA ..	9
EDUCACIÓN.....	13
EMPLEO.....	15
CONCLUSIONES	21
BIBLIOGRAFÍA	22

PRÓLOGO

Este documento se desarrolla en el marco del proyecto “Jóvenes Rurales, Territorios y oportunidades: Una estrategia de diálogo de políticas” de RIMISP, Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural. El proyecto tiene la finalidad de contribuir a mejorar la calidad de las estrategias, políticas e inversiones dirigidas hacia la juventud rural y sus procesos de inclusión económica, a través de la evidencia generada en investigación y análisis de políticas y el compromiso con los gobiernos de cuatro países de América Latina. El proyecto se ejecuta actualmente en México, Colombia, Ecuador y Perú y es financiado por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Para cumplir con este propósito, se trabaja en estos cuatro países con los Grupos de Diálogo Rural (GDR), conformados por altas personalidades provenientes del mundo público, privado y académico, que están ejecutando su propia agenda de trabajo, incorporando aquellos temas que consideran claves para avanzar en el desarrollo rural, superar los problemas de pobreza rural y lograr procesos de inclusión económica de los jóvenes rurales.

El mundo rural de América Latina está cambiando, ya no nos sirven las viejas preconcepciones sobre sus formas de desarrollo, dinámicas de trabajo y el lugar que tiene la agricultura. Debemos ir más allá de las dicotomías urbano/ rurales y comprender los vínculos y relaciones que se dan entre el campo y la ciudad, el lugar de las ciudades intermedias, y cuáles son las aspiraciones de desarrollo que tiene su gente. Preguntarnos cómo el territorio puede convertirse en un potencial catalizador de estas aspiraciones: las oportunidades y restricciones que generan las instituciones formales- como las políticas públicas- y las instituciones informales- como la cultura, creencias y prácticas sociales-; lo inclusivas o restrictivas que resultan las estructuras productivas de estos espacios, y cuáles son los actores, coaliciones y agencias que están pudiendo poner sus intereses en este proceso, y quienes están siendo marginados.

Postulamos firmemente que el lugar que tienen las juventudes rurales debiera ser crucial, sin embargo, su visión, voces e intereses han sido invisibles tanto en las políticas públicas, y en los procesos de construcción de las dinámicas de desarrollo, además de la investigación en estos ámbitos, dada su ausencia predominante como actores influyentes de este proceso. Necesitamos una visión de los rural más amplia, que permita dar cuenta de los cambios del mundo rural, de las subjetividades involucradas en este proceso y de las formas de inserción económicas actuales de los jóvenes rurales.

Las juventudes rurales, junto con tener un mayor nivel educativo que sus generaciones previas, presentan una mayor flexibilidad, disposición al cambio y apertura para la innovación. Además, tienden a presentar una mayor cercanía y manejo de las nuevas tecnologías de información y formas de socialización y adquisición del conocimiento, razón por la cual se les puede considerar potenciales actores de sus territorios. Este aspecto también es válido para las mujeres jóvenes rurales quienes presentan competencias técnicas y subjetivas que las diferencian de forma importante de sus madres y abuelas, observándose además que las brechas educacionales entre hombres y mujeres en los sectores rurales se han estrechado e incluso son favorables actualmente a las mujeres.

Sin embargo, las juventudes rurales se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en relación a sus pares urbanos, contando con menores oportunidades

laborales de empleo decente, menores posibilidades de acceso a educación de calidad, y con altas tasas de pobreza, además de una proporción mayor de personas que no se encuentran trabajando ni estudiando, especialmente mujeres jóvenes rurales. La respuesta principal a esta situación de mayor desventaja por parte de los jóvenes (sobre todo mujeres y jóvenes con mayores niveles de capital humano), ha sido la emigración hacia ciudades (pequeñas, medianas y grandes); derivando en un progresivo envejecimiento del campo y generando interrogantes acerca del futuro del mundo agrícola y de la seguridad alimentaria de los países.

Partimos de la hipótesis de que los problemas que enfrentan en la actualidad las juventudes rurales son multicausales, por lo que necesitan ser abordados de manera integral, haciéndonos cargo además de los distintos cruces de desigualdades presentes en este grupo de la región. Requerimos una comprensión más fina de la complejidad de las dimensiones que están influyendo en las condiciones de inserción productiva de la juventud rural, para así poder propiciar una agenda de políticas que pueda favorecer la reducción de la pobreza, el acceso a empleos decentes y elevar los niveles de bienestar de los jóvenes.

El joven indígena, el joven afro, el joven inserto en territorios de conflicto, representan realidades heterogéneas del mundo rural, que junto con aspectos de género y socioeconómicos, por mencionar las más relevantes, pueden enmarcar necesidades, y tipos de respuesta diferentes a la hora de generar recomendaciones de políticas públicas.

Estamos convencidos de que se requiere una mirada multidimensional a la serie de situaciones y dinámicas en que se encuentran los jóvenes rurales para lograr ser sujetos de una mayor inclusión económica. Nuestra hipótesis es que si queremos generar condiciones más inclusivas para los jóvenes rurales requerimos no sólo- aunque también- potenciar activos individuales en ellos, sino además identificar las características territoriales que resultan más favorables y atractivas para que puedan ser actores protagónicos de este avance, logrando articular visiones de desarrollo más pertinentes a las aspiraciones de los sujetos y la estructura de oportunidades de los contextos territoriales.

Para esto, estamos trabajando en una agenda de investigación caracterizando aquello que resulta actualmente posible conocer (en base a estadísticas existentes), luego haciendo preguntas pertinentes para entender aquello que no está abordado, y por último, aunque no menos importante, propiciando espacio de diálogos de políticas donde los jóvenes rurales no sólo sean una discusión teórica sino parte esencial mediante su voz, que da cuerpo y forma, a las necesidades y propuestas en relación a este grupo.

En esta primera fase, hemos generado información que nos permita, por una parte, identificar las características sociodemográficas de las juventudes rurales en sus respectivos países, junto con tener claridad de los marcos institucionales, y las políticas públicas que están operando en estos contextos. Esto nos entrega una línea de base desde donde ir focalizando nuestros esfuerzos, tanto en materia de investigación como en los procesos de incidencia. Además, estamos identificando a los actores claves que tienen una influencia en esta temática, y que por lo tanto deben ser considerados a la hora de trabajar en el tema.

El documento que presentamos a continuación, es parte de un esfuerzo diagnóstico regional y en los cuatro países donde se está realizando el proyecto, proceso que tiene el

importante objetivo de favorecer un diálogo de políticas informado, basado en la evidencia, que nos permita avanzar en la construcción de una agenda de incidencia, junto con identificar las brechas de información que debemos seguir abordando en futuras investigaciones.

Equipo de investigación del Proyecto – Rimisp

Inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina.

Un breve análisis descriptivo

RESUMEN EJECUTIVO

Este artículo nos ofrece una panorámica regional de las condiciones de inserción laboral de las juventudes rurales en América Latina. Para esto se parte por realizar una descripción analítica acerca de las actividades a las cuales se dedica la población joven rural, diferenciándolas de sus pares urbanos. Luego, se observan indicadores educacionales para dar cuenta de la dimensión educativa en relación a las posibilidades de inserción laboral futuras, y finalmente se destacan las características de inserción de los jóvenes rurales en el mercado laboral.

El diagnóstico destaca que el 20% total de la población de América Latina es joven, y 31 millones de jóvenes viven en los sectores rurales, evidenciándose una dinámica de propensión de emigración sostenida desde el campo a las ciudades.

Los resultados muestran brechas importantes entre los jóvenes urbanos y rurales, concluyéndose que estos se insertan laboralmente a más temprana edad que sus pares urbanos, muchas veces teniendo que abandonar anticipadamente su educación. Por otra parte, destaca negativamente la importante proporción de inactivos en los sectores rurales, los bajos porcentajes de mujeres que se encuentran ocupadas en el mercado laboral y el hecho de que la mayor parte de ellas se concentran en la categoría de “inactivas”, dada su dedicación al trabajo doméstico de cuidado y agricultura familiar no remunerada.

Otros aspectos importantes son las menores tasas de conclusión educativa de los jóvenes rurales en relación a los urbanos- especialmente en el nivel secundario-, aunque se ha avanzado en años educativos comparado a las generaciones rurales previas y en la reducción de brechas de género a favor de las mujeres.

El documento muestra que la inserción de los jóvenes rurales se caracteriza por bajos salarios, precariedad laboral y discriminación de género. Respecto a las áreas de inserción laboral, se observa que, si bien un 51% de los jóvenes rurales trabaja en la agricultura, una proporción significativa se dedica al ERNA, con variaciones importantes entre los países, participando mayormente mujeres, personas con mayores niveles de educación y de los quintiles más elevados.

Se concluye con la necesidad de abordar las problemáticas desde un paradigma que promueva una articulación y complementariedad de las políticas públicas con un enfoque de desarrollo territorial considerando las particularidades de cada territorio.

SUMMARY

This article develops a regional overview of the labor insertion conditions of rural youth in Latin America. To this end, an analytical description of the activities of rural young population is offered, differentiating them from their urban peers. Then, indicators are observed to account for the educational dimension in relation to the possibilities of future labor insertion. Finally, the characteristics of insertion of rural young people in the labor market are highlighted.

The diagnosis emphasizes that 20% of the total population of Latin America is young, and 31 million of young people live in the rural sectors, evidencing a dynamic of sustained emigration from the countryside to the cities. The results show important gaps between urban and rural youths, with the conclusion that they are inserted in the market at a younger age than their urban peers, often having to abandon their education early. On the other hand, it highlights negatively the important proportion of inactive people in the rural sectors, the low percentage of women who are employed in the labor market and the fact that most of them are concentrated in the category of "inactive", due to their dedication to domestic care work and unpaid family farming.

Other important aspects are the lower educational completion rates of rural youth in relation to urban - especially at the secondary level -, although, progress has been made in educational years compared to previous rural generations and in the reduction of gender gaps in favor of women. The document highlights that the insertion of rural youth is characterized by low wages, job insecurity and gender discrimination.

Concerning the areas of labor insertion, it is observed that, although 51% of rural youth work in agriculture, a significant proportion is devoted to non-agricultural rural employment. This dynamic has significant variations among countries, with a higher participation of women, people with more levels of Education and in the first levels of income distribution.

It concludes with the need to address the issues from a paradigm that promotes an articulation and complementarity of public policies with a territorial development approach considering the particularities of each territory.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las capacidades de las nuevas generaciones en el área rural¹, se entiende como uno de los pilares básicos para transformar esa realidad, considerando a la persona joven como un agente productivo indispensable para el cambio estructural (CEPAL, 2015). De ellos depende que se puedan superar los desafíos consistentes en satisfacer la demanda futura de alimentos, desarrollar centros rurales prósperos y promover el crecimiento económico de los países (FIDA, 2010: 2).

A pesar de esto, los jóvenes rurales han perdido protagonismo y visibilidad —de la mano de los crecientes procesos de urbanización y modernización social— hasta tornarse minoritarios e incluso marginales en términos numéricos en la mayor parte de los países de la región (Durston, 1998). De hecho, los territorios rurales atraviesan procesos de envejecimiento y una de las principales causas es la emigración de los jóvenes a los centros urbanos.

En términos educativos, los jóvenes rurales – aun cuando mantienen menores credenciales educativas que sus pares urbanos –, estos presentan un potencial interesante para la transformación productiva, ya que la juventud rural, supera con creces a la generación de sus padres, tanto en promedio de años de estudio como en tasa de alfabetización (Duhart, 2004), permitiendo que estos se encuentren mejores preparados para enfrentar nuevos desafíos, entre los que destacan por ejemplo, los cambios tecnológicos (Dirven, 1996).

No obstante, a lo anterior, esto no ha sido factor suficiente para incorporarlos plenamente al mercado del trabajo. De hecho, cuando los jóvenes rurales se insertan en el mercado laboral, la mayoría dependen de una combinación entre la agricultura a pequeña escala, el trabajo ocasional de temporada y actividades microempresariales con bajos ingresos potenciales, poniendo en peligro su capacidad para lograr la autonomía (UNESCO, 2012).

Precisamente, el presente documento busca generar conocimiento acerca de los jóvenes rurales y su problemática específica, en este caso su inserción laboral, habida cuenta de la amplia heterogeneidad que la caracteriza. Esto permitirá, no solo hacer visible una problemática en materia de empleo, sino que a la vez podrá aportar orientaciones para la formulación de una oferta pública pertinente y consistente con los desafíos que impone el contexto rural.

Este artículo comienza describiendo las actividades que se dedican los jóvenes, con el fin de observar las diferencias de los que viven en zonas rurales y urbanas. El siguiente apartado se centra en la dimensión educativa, permitiendo observar los principales indicadores educacionales y como estos configuran y determinan las posibilidades futuras de inserción laboral. Finalmente, se describen y analizan las características de la inserción de los jóvenes rurales en el mercado laboral.

CUÁNTOS Y A QUE SE DEDICAN LOS JÓVENES RURALES DE AMÉRICA LATINA

Según estimaciones de la CEPAL, en 2013, aproximadamente 140 millones de personas de la región eran jóvenes (15 a 29 años), lo que equivale al 20% del total de la población. De estos, aproximadamente el 78% vive en zonas urbanas (109 millones) y el 22% en zonas rurales (31 millones), diferencia que debería aumentar en los próximos años, a favor de las áreas urbanas, debido en gran parte a los procesos migratorios de este grupo etario (CEPAL/OIJ 2008).

En efecto, según Rodríguez (2008), los jóvenes se caracterizan por su mayor propensión migratoria en comparación con otros grupos etarios, al menos en la migración interna, marcada por una sostenida emigración desde el campo. El autor señala además que los jóvenes son el único grupo de edad que aún es atraído por las grandes ciudades, y esta atracción es segmentada, pues obedece a búsqueda de trabajo y educación. Esta situación está generando un envejecimiento de las zonas rurales.

¹ Por disponibilidad estadística y comparabilidad entre países, en el presente documento se considera el área rural según la definición oficial de cada país.

Cuadro No.1**América Latina (18 países): Población joven (15 a 29 años), según área geográfica. Alrededor de 2013.**

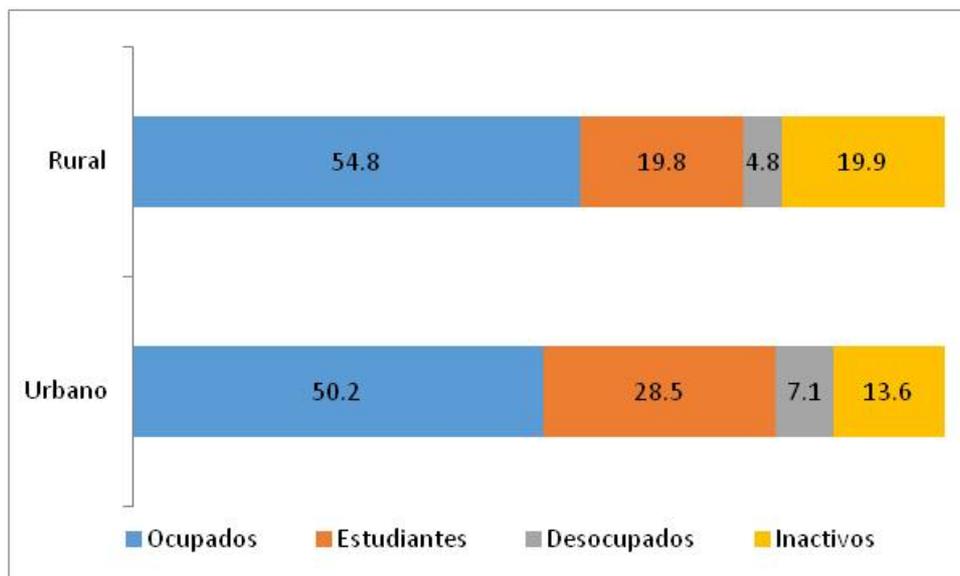
	Urbano	Rural	Total
Argentina (a)	6.194.215	sd	6.194.215
Bolivia (Est Plu de)	2.084.751	781.487	2.866.238
Brasil	41.930.837	7.078.537	49.009.374
Chile	3.746.830	460.911	4.207.741
Colombia	9.165.187	2.524.081	11.689.268
Costa Rica	776.631	489.584	1.266.215
Ecuador	2.750.311	1.202.154	3.952.466
Guatemala	1.753.464	1.691.876	3.445.340
Honduras	1.141.198	1.218.475	2.359.673
México	19.701.881	10.669.121	30.371.002
Nicaragua	1.023.303	727.432	1.750.735
Panamá	622.742	282.513	905.255
Perú	6.054.040	1.690.918	7.744.957
Paraguay	1.151.856	717.244	1.869.100
República Dominicana	1.911.518	878.844	2.790.362
El Salvador	1.090.732	694.246	1.784.978
Uruguay	727.156	29.484	756.640
Venezuela (a)	7.773.235	sd	7.773.235
América Latina (Promedio simple)	109.599.887	31.136.907	140.736.794

Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de CEPAL.
a/Presenta información solo áreas urbanas.

En relación la condición de actividad de los jóvenes (15 a 29 años), una importante parte de estos -cifra cercana al 50%- están ocupados en el mercado laboral, mostrando una diferencia de 5 puntos porcentuales entre los que viven en zonas urbanas con los rurales (54,8% y 50,2% respectivamente). En segundo lugar, se encuentran los estudiantes – en su mayoría adolescentes- que representan aproximadamente el 28,5% de los que habitan en áreas urbanas y 20% de los que viven en zonas rurales. Luego, están los jóvenes que se declaran inactivos, representando el 20% de los que viven en zonas rurales y 14% de los que viven en zonas urbanas. Finalmente, los desempleados, ya sean cesantes o que buscan trabajo por primera vez, constituyen aproximadamente el 5% de los jóvenes rurales y 7% de los urbanos.

Gráfico No.1

América Latina (18 países) a/: Condición de actividad de los jóvenes (15 a 29 años), según área geográfica.



Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de CEPAL.

a/ En la zona rural se excluye Argentina y Venezuela, quienes presentan información solo para áreas urbanas.

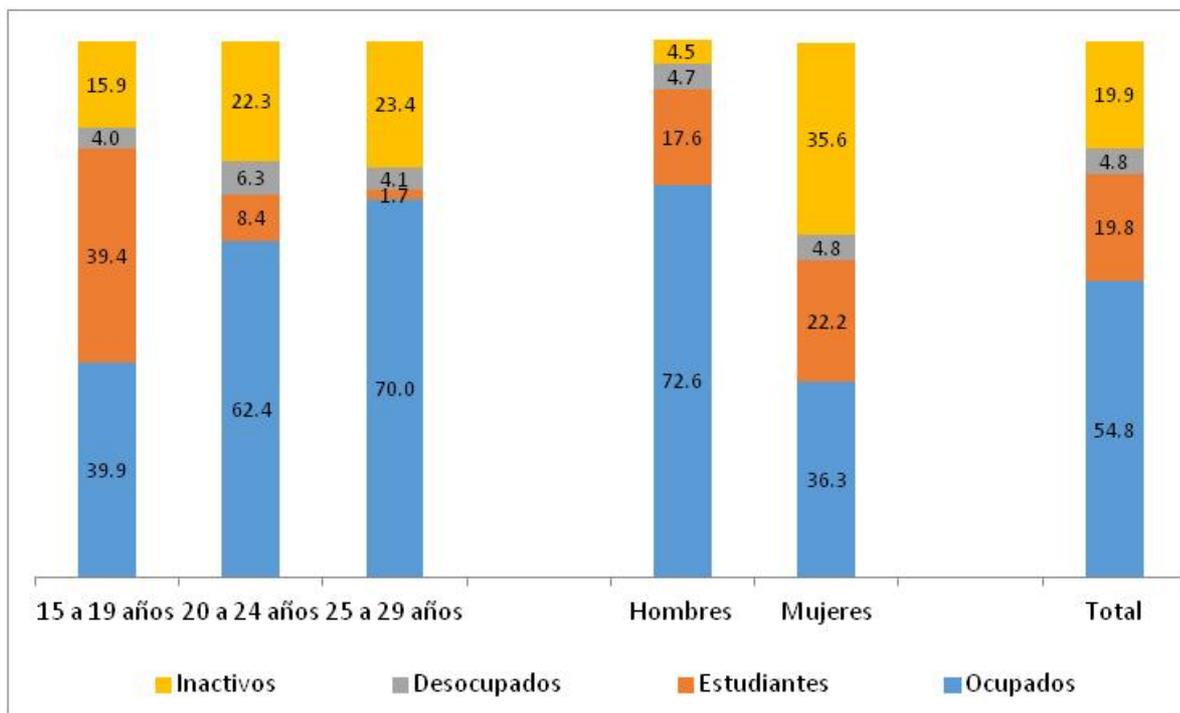
Al desagregar esta información para los jóvenes rurales según tramos etarios, se constata que en el primer corte etario, entre los 15 a 19 años, el 40% se dedican a los estudios y en una similar proporción está ocupado en el mercado laboral (40%), alrededor de 4% está desempleado, que en su mayoría busca empleo por primera vez y cercano a un 16% se encuentran inactivos. En el segundo corte etario, entre los 20 a 24 años, se puede observar una reducción importante de los jóvenes que se encuentran estudiando bajando aproximadamente 30 puntos porcentuales, y en el caso opuesto, hay un aumento de los que se encuentran ocupados en el mercado laboral llegando a una tasa del 62%. También es relevante en este grupo, las tasas de desempleo (6,3%) y de los que se declaran inactivos (22%). Para el último tramo etario (25 a 29 años), el 70% de los jóvenes se encuentra ocupado, el 23% se encuentra inactivo, y una mínima fracción se encuentra estudiando².

Adicionalmente, al analizar la condición de actividad de los jóvenes rurales según sexo, se puede constatar dos hechos llamativos y preocupantes. El primero, la baja proporción de mujeres que se encuentra ocupada en el mercado laboral, en donde la tasa llega a prácticamente la mitad comparada con la de los hombres (36% vs 73%). Por otro lado, destaca negativamente la significativa proporción de mujeres que se encuentran inactivas (fuera del sistema educativo y del mercado laboral remunerado), cifra que llega al 36%, comparada con el 4,5% de los hombres.

² Tasa que está fuertemente influenciada por la baja o nula oferta de educación post secundaria en zonas rurales.

Gráfico No.2

América Latina (16 países): Condición de actividad de los jóvenes rurales (15 a 29 años), según tramos etarios y sexo. Alrededor de 2013



Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

Es importante recalcar, que la no incorporación a la educación o al trabajo remunerado de esta población³, no es sinónimo de vagancia o desinterés por insertarse en la sociedad, ya que gran parte de estos, en especial las mujeres, están dedicados a tareas de cuidado, al trabajo doméstico y agricultura familiar no remunerada, lo que no les permite insertarse en laboral o educativamente (Espejo y Espíndola, 2015). Adicionalmente, esta situación de inactividad del mercado laboral remunerado, genera en estos jóvenes múltiples consecuencias negativas, presentes y futuras, entre las que destacan: dependencia económica; ámbitos sociales restringidos al hogar, la familia y vecinos cercanos; falta de participación en la seguridad social y en esquemas de acumulación para la vejez, etc.

³ denominados NINIS.

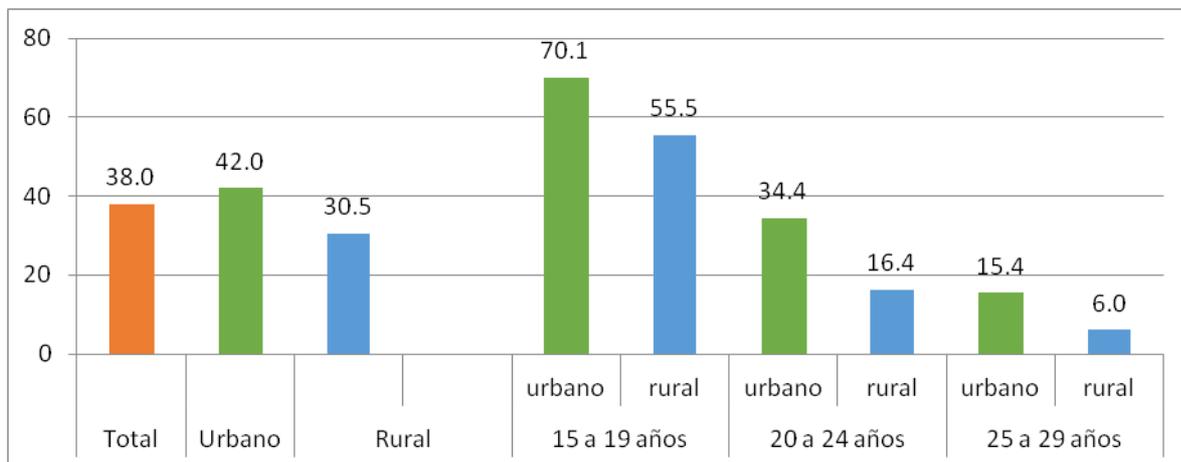
EDUCACIÓN

En los últimos 20 años, la matrícula y la conclusión en los distintos niveles educativos han aumentado de manera significativa en los países de América Latina, debido en gran medida a la creación de nuevos establecimientos educacionales y a la obligatoriedad de la enseñanza secundaria completa en parte importante de los países de la región. Precisamente, esta nueva exigencia, ha provocado mayores tasas de escolaridad y una inserción laboral más tardía, lo que ha hecho que los jóvenes de hoy en el mercado de trabajo sean mayores a los jóvenes de décadas anteriores (Bowers et al., 1999). Sin embargo, este incremento en las tasas de asistencia y conclusión no ha sido homogénea en la región, marcado una considerable brecha entre áreas geográficas. En efecto, generalmente en las zonas rurales, existe una menor oferta de establecimientos y de recursos educacionales disponibles para los estudiantes, y en muchas áreas las condiciones geográficas dificultan el acceso a estas instituciones (UNESCO, 2013). Sumado a esto, diferentes autores (Dirven, 2016; Espejo, y Espíndola, 2015) han hecho un llamado de atención sobre la pertinencia y calidad para la educación rural. Estos, mencionan que el currículum educativo, debiera estar en *“sintonía tanto con las necesidades y posibilidades de ocupaciones del medio local, así con los requerimientos para el empleo en los lugares/sectores dónde los jóvenes suelen migrar/trabajar”*. (Dirven, 2016). Estos y otros factores, han generado que los jóvenes rurales presenten menores credenciales educativas que sus pares urbanos.

Actualmente, 38% de los jóvenes (15 a 29 años) asiste a un establecimiento educacional. Según área geográfica, se constata que 42% de los que viven en zonas urbanas están asistiendo y 31% del total que los jóvenes que habitan en áreas rurales lo hacen. Ahora bien, al desagregar este indicador según tramos etarios, se puede observar que – y como es de esperarse - la tasa de los jóvenes que asiste a un establecimiento educacional desciende conforme se avanza en edad, especialmente en zonas rurales en donde la brecha con los centros urbanos es muy significativa. En el tramo de 15 a 19 años, el 70% de los jóvenes urbanos asiste a un establecimiento educación en contraste con el 56% de los jóvenes que viven en zonas rurales. En el siguiente tramo etario (20 a 24 años), la brecha aumenta al doble, alcanzando una tasa de asistencia en zonas urbanas de 34% y en zonas rurales del 16%. Para el último tramo (25 a 29 años), aunque los jóvenes de ambas zonas asisten menos a un establecimiento educacional, la diferencia entre ambos grupos se mantiene con el tramo etario anterior.

Gráfico No.3

América Latina (16 países): Asistencia a un establecimiento educacional de los jóvenes rurales (15 a 29 años), según tramos etarios y sexo. Alrededor de 2013

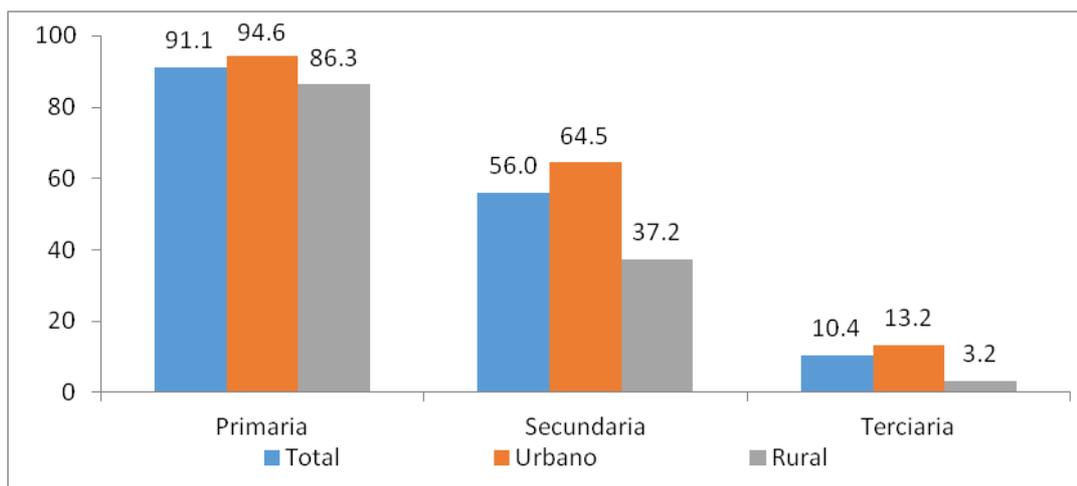


Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

En cuanto a la conclusión de los distintos ciclos educativos, se puede observar que el 91% de los jóvenes (15 a 29) ha concluido la enseñanza básica, cifra que baja en la educación secundaria - a pesar de la obligatoriedad de este ciclo-, en aproximadamente en 35 puntos porcentuales, mostrándose además una importante brecha según área geográfica (64% en zonas urbanas y 37% en zonas rurales). En cuanto a la conclusión de la educación superior, en general los datos muestran que la finalización de este nivel está reservada para una pequeña proporción de los jóvenes, dando cuenta de tasas cercanas al 13% de los jóvenes que viven en zonas urbanas y 3% de los que viven actualmente en zonas rurales.

Grafico No. 4

América Latina (16 países): Conclusión de la educación de los jóvenes rurales (15 a 29 años), según niveles educativos y área geográfica. Alrededor de 2013



Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

Por otra parte, es interesante observar la reducción de brecha de género en el sistema educativo en los últimos años. Entre los adultos⁴ los hombres poseen un mayor promedio de años de educación que las mujeres (11 y 10 años respectivamente) y que, gracias a los esfuerzos de una mayor y más prolongada incorporación de las niñas y las adolescentes al sistema educativo han llevado a que entre los jóvenes esta relación haya cambiado (Weller, 2003). En efecto, actualmente las mujeres jóvenes poseen mayor número de años promedio de escolaridad y mayores niveles de conclusión que los hombres jóvenes. Esto último se puede apreciar en la siguiente gráfica, en donde se puede observar que tanto las mujeres que viven en zonas urbanas como las que viven en zonas rurales, poseen mayores niveles de conclusión, especialmente en las edades más jóvenes.

Finalmente, terminar la enseñanza secundaria es fundamental no solo para adquirir las destrezas básicas que se requiere para acceder a mejores oportunidades de vida sino que, cada vez más, la educación secundaria completa se está convirtiendo un requisito mínimo para la mayor parte de los empleos en el mercado laboral, además este nivel es el piso mínimo requerido para tener una menor probabilidad de vivir en condiciones de pobreza que el promedio de la población (Espejo y Espíndola, 2015). Sin embargo, para tener ingresos laborales mayores que el promedio, se requiere un mínimo de 13 a 14 años de estudio, es decir, algún grado de educación superior, que como se vio anteriormente está reservado solo para una pequeña fracción de jóvenes (CEPAL/OIJ, 2008). Mejorar esta situación en la región, sumado a mejorar la calidad y el cierre de brechas entre áreas geográficas, se hace imperante para que las futuras generaciones puedan contar con mejores opciones de inserción laboral.

EMPLEO

La inserción de los jóvenes en el mercado laboral, se caracteriza – en especial para los jóvenes rurales- por un fenómeno de bajos salarios, alta rotación y precariedad (Weller, 2008). En efecto, como menciona OEI-Italia trabajo (2012), para una gran parte de los jóvenes, el mercado laboral no permite desarrollar trayectorias ascendentes y relaciones laborales estables. Es un mercado, que por otro lado, exige cada vez mayores credenciales educativas y también experiencia laboral, situación que si no es construida desde la instancia formativa, les resulta excluyente para el ingreso. En este sentido, el retardo a un trabajo remunerado estable, y por consiguiente la falta de ingreso propio por trabajo, significa para muchos de ellos tener que postergar la formación de su propio hogar autónomo, prolongando su dependencia de los padres (Durston, 2001). Ante esto, conocer en detalle las dinámicas de inserción laboral de los jóvenes rurales, resulta imprescindible para mejorar las perspectivas futuras de estos.

Al analizar la tasa de participación⁵, se observa que los jóvenes empiezan gradualmente a incorporarse al mercado laboral, conforme aumentan la edad y dejan los estudios, pasando de una tasa promedio cercana al 37% entre los 15 a 19 años, hasta llegar a cifras superiores al 80% en el tramo de 29 a 30 años. La tendencia además muestra que la tasa de participación de los jóvenes en el área rural es levemente mayor entre los 15 y los 24 años, para luego invertir esta tendencia y ser mayor en las zonas urbanas a edades más adultas. El hecho que la tasa de participación aumente con la edad, puede ser vista de forma positiva si esto significa que la entrada tardía al mercado laboral permitiría a los jóvenes estar más tiempo en la escuela y con esto aumentar sus posibilidades futuras de encontrar un trabajo. No obstante, también puede ser vista de forma negativa, si el acceso de los jóvenes al mercado del trabajo está bloqueado, debido por ejemplo a pautas y barreras culturales (genero, étnicas, etc.) (Van der Geest, , 2010). En efecto, las jóvenes rurales, registran niveles de participación marcadamente más bajos que sus pares urbanas y que los hombres jóvenes de ambas zonas (CEPAL, 2004), situación que se mantiene en todo el tramo etario considerado.

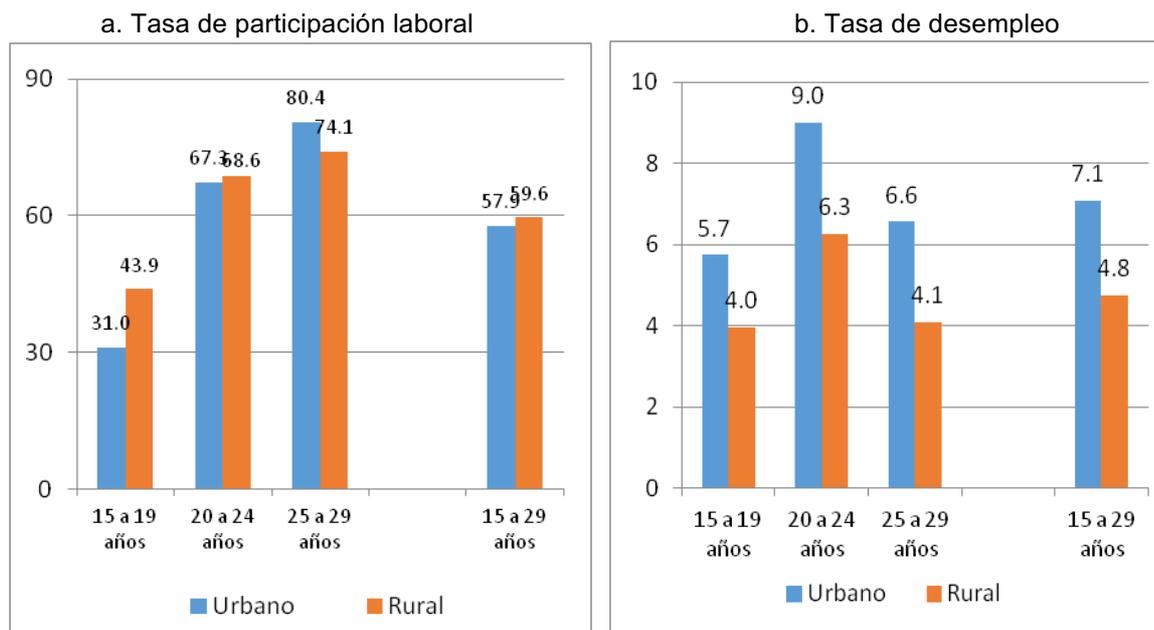
⁴ Mayores de 30 años

⁵ La tasa de participación, es una medida de la proporción de población del país en edad laboral, que participa activamente en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando trabajo.

En relación con la tasa de desempleo⁶, y como se ha mencionado en otros estudios (CEPAL, 2015; CEPAL, 2014), esta es más alta en los jóvenes que en los adultos, especialmente en el tramo comprendido entre los 20 y 24 años, en donde además se constata que en este tramo el desempleo es levemente mayor en las zonas rurales que en las urbanas. A pesar de esto, y como menciona Weller (2003), el mayor desempleo de los más jóvenes no se debe necesariamente a un problema de acceso al mercado de trabajo, sino que se explica principalmente por la concentración de los que buscan trabajo por primera vez y por una mayor rotación laboral de los y las jóvenes entre el empleo y el desempleo.

Grafico No. 5

América Latina (16 países): Tasa de participación laboral y de desempleo de los jóvenes (15 a 29 años), según área geográfica.



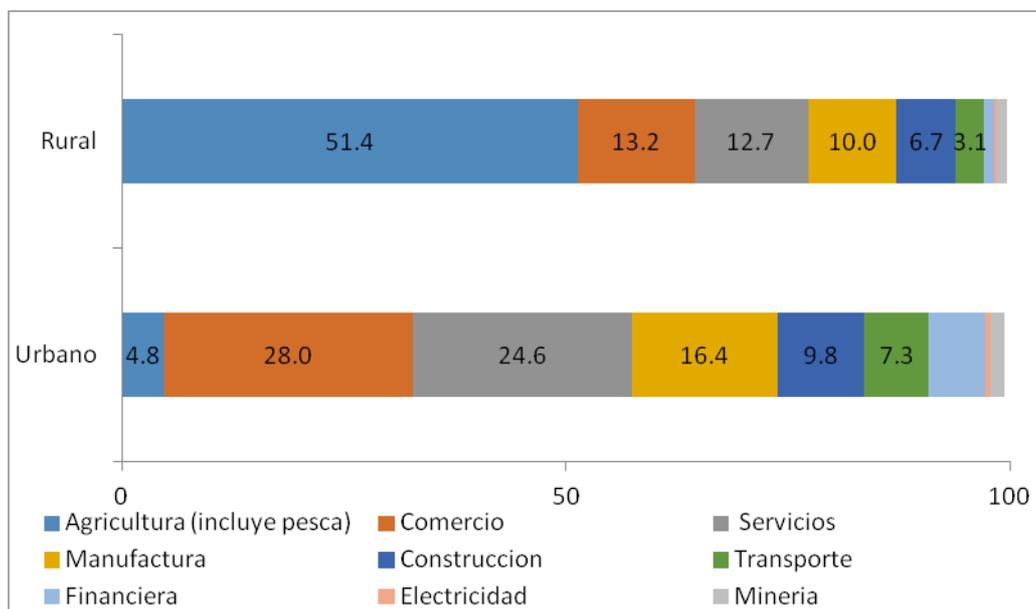
Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

En cuanto a la composición de la ocupación juvenil por ramas de actividad, se puede apreciar que la mayoría se inserta en los sectores primarios y terciarios de la economía. Específicamente, se observa que en zonas urbanas, el empleo juvenil está caracterizado principalmente por empleos en el comercio (28%), servicios (26%), manufactura (16%), construcción (10%), entre otros. En cambio en las zonas rurales predomina el empleo juvenil en la agricultura (51%), seguido por la rama de comercio (13%), servicios (13%), manufactura (10), entre los más importantes.

⁶ La tasa de desempleo es una medida de la proporción personas de 15 años y más que, durante la semana anterior a la realización de la encuesta, se encontraban sin empleo, y que, en las últimas cuatro semanas anteriores a la realización de la encuesta, hicieron esfuerzos concretos para conseguir empleo, buscando trabajo remunerado o realizando gestiones para iniciar una actividad por cuenta propia.

Grafico No. 6

América Latina (16 países): Rama de actividad en donde se insertan laboralmente los jóvenes (15 a 29 años), según área geográfica.



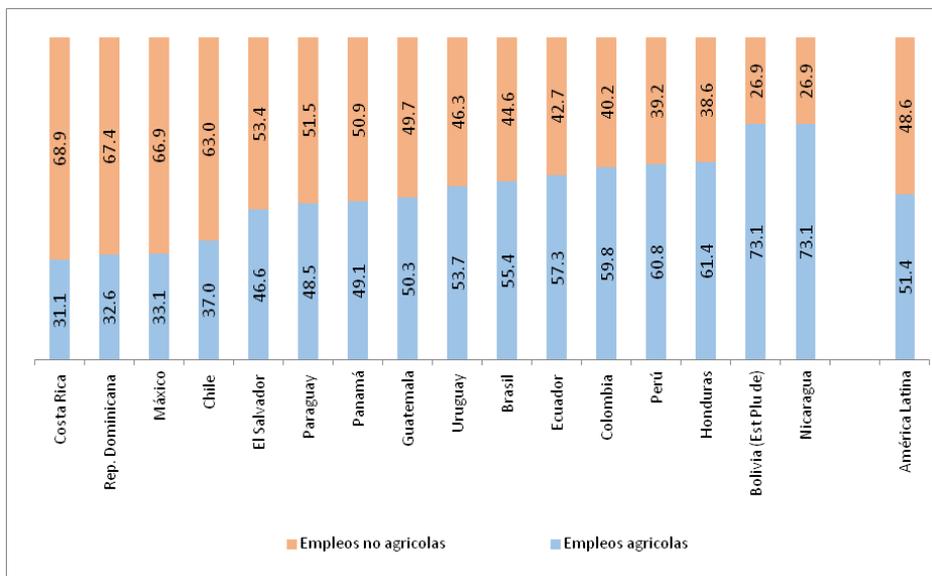
Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

A pesar de la proporción significativa de jóvenes rurales insertos en la agricultura (51%), es importante destacar la parte de los jóvenes que viven en zonas rurales y que ganan un ingreso en los sectores no agrícolas de la economía (Empleos rurales no agrícolas, ERNA). La proporción de estos empleos varía en los distintos países de América Latina, pasando de cifras cercanas al 30% en Costa Rica, Rep. Dominicana y México, a tasas superiores al 70% en Bolivia (Est. Plur. de) y Nicaragua. Entre las características⁷ que destacan de los jóvenes rurales que se dedican a los empleos no agrícolas, se encuentra que en su mayoría son mujeres, poseen mayores niveles educativos y pertenecen a los quintiles económicos más elevados, que sus pares dedicados a empleos agrícolas.

⁷ En base a estimaciones propias de las encuestas de hogares de los 16 países de la región.

Grafico No. 7

América Latina (16 países): Empleo de los jóvenes (15 a 29 años) rurales ocupados, según tipo de empleo.

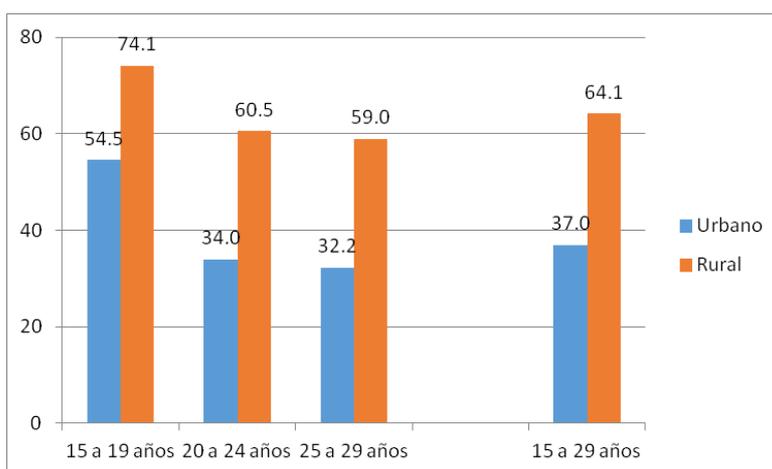


Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

Por otra parte, en América Latina existe una importante proporción de jóvenes que se encuentra empleado en ocupaciones en sectores informales de la económica, siendo más marcado en las zonas rurales (61%) que en las urbanas (37%). Al desagregar la información según tramos etarios, se constata que el porcentaje de jóvenes informales tiende a decrecer conforme se aumenta la edad, a pesar de esto, en todo el periodo juvenil en las zonas rurales presentan tasas notoriamente superiores que las urbanas. Además, es importante mencionar, que la brecha entre hombres y mujeres en la tasa informalidad es de aproximadamente 5 puntos entre hombres y mujeres (62% vs 67%).

Grafico No. 8

América Latina (16 países): Jóvenes (15 a 29 años) ocupados en empleos informales, según área geográfica.



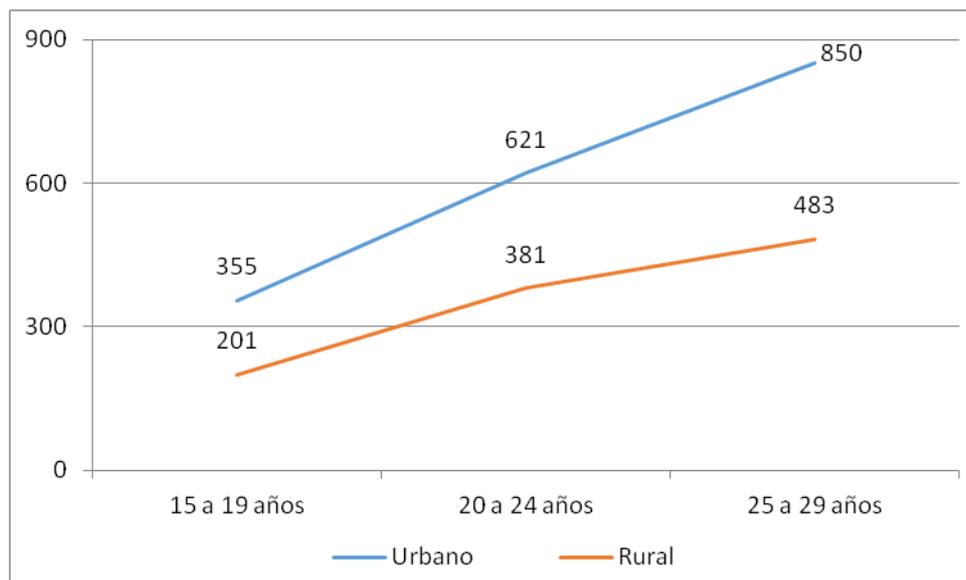
Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

Finalmente, en relación a los ingresos promedios laborales, se observa una progresión divergente a medida que avanza la edad, entre los jóvenes que viven en el área rural, con los que habitan el área urbana. En un comienzo de la vida laboral, se observa que los Ingresos de los más jóvenes se encuentran cercanos al

ingreso mínimo y sin grandes diferencias entre áreas geográficas. De hecho, como menciona Marinakis (2007), este ingreso puede ser visto como el salario de entrada de los trabajadores más jóvenes, el cual se incrementa luego en base a sus credenciales educativas, experiencia, tipo de oficio, entre otros factores. Pero, al avanzar en edad, la brecha de ingreso laboral se comienza ampliar -entre los jóvenes que viven en el área urbana con los que viven en el área rural- para doblar el ingreso promedio entre estos grupos al finalizar el período juvenil⁸.

Grafico No. 9

América Latina (16 países): Ingreso promedio laboral, según tramo etario y área geográfica (en Dólares PPA).



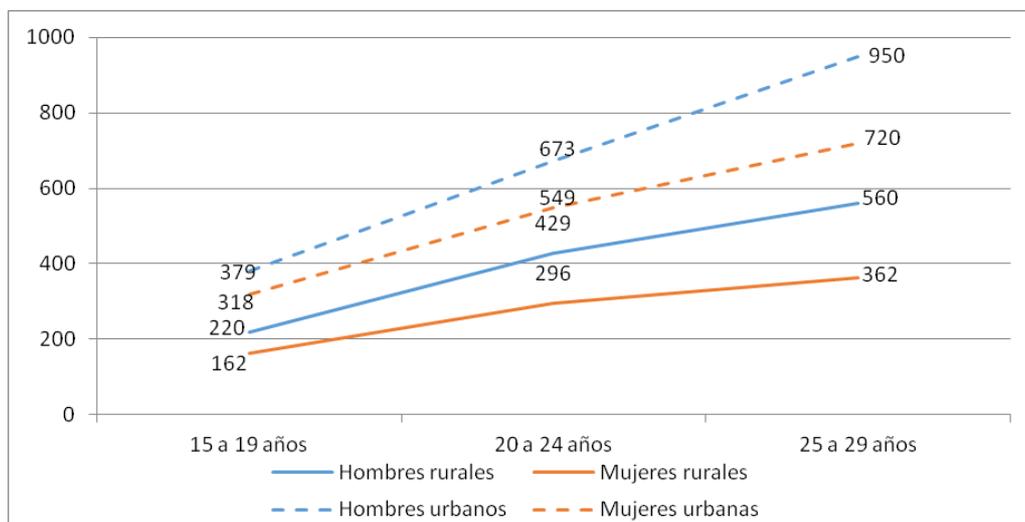
Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

Adicionalmente, al analizar las diferencias salariales de los jóvenes rurales según sexo, se constata la doble discriminación salarial que reciben las mujeres, a la ya documentada discriminación salarial por ser mujeres, se le suma el vivir en zonas rurales. Como se puede apreciar, las mujeres jóvenes que viven en zonas rurales, ganan en promedio la mitad de los ingresos de las mujeres urbanas y aproximadamente un tercio menos que de los ingresos de los hombres urbanos.

⁸ Aun cuando la brecha entre las distintas zonas geográficas nunca desaparece, a partir de los 60 años esta se comienza a cerrar para llegar a diferencias similares a las del comienzo de la vida laboral.

Grafico No. 10

América Latina (16 países): Ingreso promedio laboral de los jóvenes (15 a 29 años), según área geográfica y sexo.



Fuente: Elaboración propia en base al Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la CEPAL.

Ante la necesidad o expectativa de mejores oportunidades educativas y laborales, una parte importante de jóvenes rurales está migrando a centros urbanos. En todo caso, es importante resaltar que aun cuando estos jóvenes han migrado, muchos de ellos lo hicieron de forma temporal y permanecen teniendo vínculos familiares y económicos con sus zonas de origen, además estos jóvenes tienen cierta probabilidad de regresar en otra etapa de su vida (Dirven, 2016).

El impacto de la migración de las nuevas generaciones está generando un envejecimiento de las zonas rurales. En efecto, este hecho ha llevado a un aumento de la edad promedio de los agricultores (a edades próximas a la tercera edad) y la falta de relevo intergeneracional. Estudios cualitativos en la región, revelan que la poca renovación generacional en la agricultura se debe, por una parte, por el escaso interés de los jóvenes por dedicarse a las tareas de la producción agropecuarias, pero también debido que los agricultores mayores, poseen poco interés, falta de incentivos, ingresos insuficientes y/o falta o bajas jubilaciones para dejar su explotación en manos de la siguiente generación (Dirven, 2016; Faiguenbaum, et.al., 2017).

No obstante a lo señalado, existe una proporción de esos jóvenes hijos de agricultores que sí aspiran a quedarse en el campo y desarrollar sus proyectos productivos (agricultura familiar). En este caso el principal escollo que enfrentan es la dificultad de acceso a la tierra y otros activos productivos, lo que amenaza con impedir su permanencia y futuro desarrollo en la explotación agropecuaria (Dirven, 2016).

En la agricultura familiar, el acceso a tierras tiene lugar esencialmente a través de la herencia. Lo común, es que el proceso de sucesión esté fuertemente articulado en torno al padre, quien decide cuándo y cómo transferir las responsabilidades sobre la gestión del establecimiento a la próxima generación (Faiguenbaum, et.al., 2017). Por tradición son los hombres quienes heredan de la tierra y las mujeres adquieren derechos de usufructo a través de su parentesco con un familiar varón. Por tanto, a las mujeres jóvenes les resulta aún más difícil acceder a la propiedad de la tierra⁹.

Pero estas trabas en el acceso a la tierra familiar traen a su vez otras dificultades, como la dificultad para acceder al crédito y más en general calificar como usuario de los servicios públicos de fomento productivo, así como en general poder participar activamente en las organizaciones productivas y comunitarias.

⁹ Para más información véase la base de datos de la FAO sobre género y derecho a la tierra.

CONCLUSIONES

Los territorios rurales atraviesan procesos de envejecimiento, explicado en gran medida por la emigración de los jóvenes a centros urbanos, ante la necesidad o expectativa de mejores oportunidades educativas y laborales. En efecto, las propias estructuras productivas y la falta de perspectivas educativas y laborales en sus comunidades de origen muchas veces empujan a los jóvenes a emigrar a los centros urbanos, o al extranjero. (Van der Geest, 2010)

La revisión de la información estadística presentada anteriormente, da cuenta de un escenario complejo para la juventud rural. Estos presentan menores tasas de conclusión educativa, la que a su vez se traduce en menores posibilidades de inserción laboral futura. Las y los jóvenes rurales en América Latina, se insertan a más temprana edad que sus pares urbanos, muchas veces teniendo que abandonar anticipadamente su educación, a su vez, una proporción importante de mujeres rurales, se encuentran excluidas del sistema educativo y del mercado laboral remunerado, ya que muchas de ellas están dedicadas a tareas de cuidado, trabajo doméstico y agricultura familiar no remunerada.

Por otro lado, la inserción de los jóvenes rurales en el mercado laboral, como se observó anteriormente, se caracteriza por un fenómeno de bajos salarios, precariedad laboral y una fuerte discriminación de género. Además, se evidencio que la mitad de los jóvenes rurales que está ocupado se emplea en la agricultura, y el resto en empleos relacionados con el comercio, servicio y manufactura. Siendo la mayoría empleos, sin contrato ni seguridad social.

Generar conocimiento sistemático del sujeto social y su problemática específica, en este caso su inserción laboral, habida cuenta de la amplia heterogeneidad que la caracteriza, constituye una base necesaria para relevar su problemática, otorgarle mayor visibilidad en la agenda política de los países en general y en materia de empleo en particular, y a la vez aportar orientaciones para la formulación de un oferta pública consistente con los desafíos que impone este ámbito de la ruralidad en la región.

Cambiar el paradigma de desarrollo rural depende entonces de abordar estas temáticas, y hacerlo de una manera que promueva la articulación y la complementariedad entre los diferentes esfuerzos sectoriales de política, con el fin de abordar plenamente el problema de empleo y la generación de ingreso. Es necesario entonces, políticas públicas con un enfoque de desarrollo territorial (TD), que permita hacer frente a esta problemática, analizando el empleo juvenil teniendo en cuenta las particularidades de cada territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Bowers, Norman; Sonnet, Anne y Bardonne, Laura (1999) *"Giving young people a good start: The experience of OECD countries, Background Report. En OECD"* (1999) Preparing youth for the 21st century: The transition from education to the labour market. París, Francia.
- CEPAL (2015), *"Pactos para la igualdad: Hacia un futuro sostenible"* (LC/G.2639), Santiago.
- CEPAL (2014), *"Panorama Social de América Latina 2014"*(LC/G.2635-P), Santiago. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.15.II.G.6.
- CEPAL/OIJ (2004) *"La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias"*(LC/L.2180, Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL/OIJ (2008) *"Juventud y cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar"*, Santiago, CEPAL, LC/G.2391
- CEPAL, RIMISP, IBD, FAO, (2004), *"Empleos e ingresos rurales no agrícolas en América Latina"*. Serie conferencias N. 35. ISSN electrónico 1680-9041. Naciones Unidas, abril de 2004. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (1996) "Educación y transformación productiva con equidad en la agricultura". En CEPAL, UNICEF Y OIJ (1996) *Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina*. LC/L.931, Marzo de 1996. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (2004) *"El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina"*. Revista de la CEPAL 83, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (2016), *"Juventud rural y empleo decente en América Latina"*, FAO/RLC, Santiago de Chile.
- Duhart, D. (2004), *"Juventud rural y educación en Chile: Desafíos, reflexiones y propuestas"*. Persona y sociedad, vol XVIII No3 / 2004, pp. 63 - 94 · Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile
- Durston, John (1998), *"La juventud rural en América Latina: marco conceptual y contextual"*, serie Políticas sociales, N° 28 (LC/L.1146), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre.
- Durston, John (2001), *"Juventud rural y desarrollo en América Latina Estereotipos y realidades"*. En Solum Donas Burak (Comp.) (2001) *Adolescencia y juventud en América Latina*. Libro Universitario Regional (EULAC-GTZ), Costa Rica.
- Espejo, A. y Espíndola, E. (2015) *"La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo"*. En Trucco, D. y Ullmann, H. (eds.) (2015) *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 137 (LC/G.2647-P), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- Faiguenbaum, S., Dirven, M., Canales, M., Espejo, A. y Hernández, C. (2017). *"Los Nietos de la Reforma Agraria - Empleo, Realidad y Sueños de la Juventud Rural en Chile"*. Serie Estudios y

Documentos de trabajo No.11, INDAP, FAO, RIMISP y Fundación Ford. Mayo 2017, Santiago de Chile.

FIDA (2010) *“Alimentar a las generaciones futuras: jóvenes rurales de hoy, agricultores prósperos y productivos del mañana”*. 2011 Consejo de Gobernadores. Roma, Italia

Marinakis, A. (2007) *“¿Un salario mínimo específico para los jóvenes?”* Oficina Internacional del Trabajo. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

OEI-Italia lavoro (2012) *“Inserción laboral de los jóvenes. Estrategias innovadoras para facilitar la transición escuela- trabajo, estado del arte sobre empleo juvenil en América Latina y Europa”*. Encuentro intersectorial de intercambio y programación. San Salvador, El Salvador.

Oberai, A.S. (1989), *“Migración, urbanización y desarrollo”*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Rodríguez, Jorge. (2008) *“Migración interna de la población joven: el caso de América Latina”*. Revista Latinoamericana de Población, vol. 2, núm. 3, julio-diciembre, 2008, pp. 9-26. Asociación Latinoamericana de Población.

UNESCO (2012) *“Los jóvenes y las competencias. Trabajar con la educación”*. Informe de Seguimiento de la EPT en el mundo 2012. París, Francia.

UNESCO (2013) *“Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015”*. OREALC/UNESCO, Santiago de Chile.

Van der Geest, K. (2010) *“Rural youth employment in development countries: A global view”*. Rural employment, Roma, Italia.

Weller, J. (2003) *“La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”*. Serie macroeconomía del desarrollo No.28. División de Desarrollo Económico, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.